

RiMe

**Rivista dell'Istituto
di Storia dell'Europa Mediterranea**

ISSN 2035-794X

numero 6, giugno 2011

**Empresas y empresarios italianos de la Región Centro
de la Argentina en el tránsito del XIX al XX**

María Cristina Vera de Flachs
Hebe Viglione

Direzione

Luciano GALLINARI, Antonella EMINA (Direttore responsabile)

Responsabili di redazione

Grazia BIORCI, Maria Giuseppina MELONI, Patrizia SPINATO BRUSCHI,
Isabella Maria ZOPPI

Responsabile di redazione per il Dossier "Italia e Argentina: due Paesi uno specchio"

Francesca Mazzuzi

Comitato di redazione

Grazia BIORCI, Maria Eugenia CAEDDU, Monica CINI, Alessandra CIOPPI,
Yvonne FRACASSETTI, Raoudha GUEMARA, Maurizio LUPO, Alberto MARTINENGO,
Maria Grazia Rosaria MELE, Sebastiana NOCCO, Riccardo REGIS,
Giovanni SERRELI, Luisa SPAGNOLI

Comitato scientifico

Luis ADÃO da FONSECA, Sergio BELARDINELLI, Michele BRONDINO, Lucio CARACCILO,
Dino COFRANDESCO, Daniela COLI, Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, Antonio DONNO,
Giorgio ISRAEL, Ada LONNI, Massimo MIGLIO, Anna Paola MOSSETTO, Michela NACCI,
Emilia PERASSI, Adeline RUCQUOI, Flocel SABATÉ CURULL, Gianni VATTIMO,
Cristina VERA DE FLACHS, Sergio ZOPPI

Comitato di lettura

In accordo con i membri del Comitato scientifico, la Direzione di RiMe sottopone a *referee*, in forma anonima, tutti i contributi ricevuti per la pubblicazione

Responsabile del sito

Corrado LATTINI

[Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea](#): Luca CODIGNOLA Bo (Direttore)

RiMe – Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea (<http://rime.to.cnr.it>)
c/o ISEM-CNR - Via S. Ottavio, 20 - 10124 TORINO (Italia)
Telefono 011 670 3790 / 9745 - Fax 011 812 43 59
Segreteria: segreteria.rime@isem.cnr.it
Redazione: redazione.rime@isem.cnr.it (invio contributi)

Indice

Giovanni Sini	
<i>Alcune note sul Parlamento del Principato di Catalogna tenuto nel 1416</i>	7-24
Bruno Pierri	
<i>Anglo-American Energy Talks and the Oil Revolution, 1968-1972</i>	25-44
Matteo Binasco	
<i>Migrazioni nel mondo mediterraneo durante l'età moderna. Il case-study storiografico italiano</i>	45-113

Dossier

Italia e Argentina: due Paesi, uno specchio

(a cura di Luciano Gallinari)

In ricordo di un amico: Glauco Brigati

Luciano Gallinari	
<i>Introduzione</i>	119-122
Roberto Porrà	
<i>Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Aire</i>	123-136
Carlos Cacciavillani	
<i>L'architettura dell'emigrazione italiana in Argentina</i>	137-167
Silvana Serafin	
<i>La literatura migrante en la formación de la conciencia nacional argentina</i>	169-188
Liliana H. Zuntini	
<i>Edmundo De Amicis. Con los "ojos de la mente"</i>	189-222
Ilaria Magnani	
<i>Giacumina e Marianina. La rappresentazione dell'immi-grazione italiana in Argentina in due romanzi popolari di fine '800</i>	223-239
Mara Imbrogno	
<i>Prostitute e anarchici italiani nella letteratura argentina del XX e XXI secolo</i>	241-263
Irina Bajini	
<i>Arriva un bastimento carico di artisti. Sulle tracce della cultura italiana nella Buenos Aires del Centenario</i>	265-286

Indice

Rocío Luque	
<i>El vuelo entre dos orillas de El rojo Uccello de Delfina Muschiatti</i>	285-295
Isabel Manachino – Norma Dolores Riquelme	
<i>Mujeres vistas por mujeres. Italianas y argentinas a principios del siglo XX</i>	297-319
María Cristina Vera de Flachs - Hebe Viglione	
<i>Empresas y empresarios italianos de la Región Centro de la Argentina en el tránsito del XIX al XX</i>	321-351
André Mota	
<i>Il signore Alfonso Bovero: um anatomista illustre na terra dos bandeirantes, São Paulo 1914-1937</i>	353-373
Antonio Sillau Pérez	
<i>Nacionalidad y Catolicismo. El desarrollo de una idea de nación en el contexto de la producción intelectual del Instituto Santo Tomas de Aquino en Córdoba - Argentina (1930-1943)</i>	375-412
Luis O. Cortese	
<i>El Fascismo en el Club Italiano. Buenos Aires (1922-1945)</i>	413-446
Martino Contu	
<i>L'antifascismo italiano in Argentina tra la fine degli anni Venti e i primi anni Trenta del Novecento. Il caso degli antifascisti sardi e della Lega Sarda d'Azione "Sardegna Avanti"</i>	447-502
Eugenia Scarzanella	
<i>Un'industria "ultra leggera": l'Editorial Abril tra l'Argentina e l'Italia (1941-1957).</i>	503-523
Roberta Murrioni	
<i>«Era come fossimo in carcere, così me ne sono andato in argentina»: storie di un minatore di Carbonia emigrato in Argentina nel secondo dopoguerra</i>	525-533
Camilla Cattarulla	
<i>Non solo Mondiali di calcio: Giovanni Arpino in Argentina nel 1978</i>	535-551
Paola Cecchini	
<i>L'Argentina nelle Marche tra passato e presente</i>	553-565
Celina A. Lértora Mendoza	
<i>Relaciones entre CNR (Italia) y CONICET (Argentina). Notas para una historia</i>	567-609

Lucia Capuzzi	611-624
<i>Bicentenario: quel che resta della fiesta</i>	
Marzia Rosti	625-644
<i>Gli argentini in Italia e il Bicentenario dell'indipendenza argentina</i>	
Maria Eugenia Cruset	645-659
<i>Diáspora y sociedad de acogida. El voto de los italianos en Argentina a través de la prensa</i>	
María Inés Rodríguez Aguilar	661-685
<i>El campo migratorio argentino, su especificidad y el abordaje teórico-metodológico del género</i>	
Odair da Cruz Paiva	687-704
<i>Territórios da migração na cidade de São Paulo: afirmação, negação e ocultamentos</i>	
Luciano Gallinari	705-752
<i>I rapporti tra l'Italia e l'Argentina nella stampa dei due Paesi all'inizio del terzo millennio (2000-2011)</i>	
Stefania Bocconi - Francesca Dagnino - Luciano Gallinari	753-771
<i>Approfondimento storico e nuove tecnologie: il laboratorio didattico "Noi e gli Altri"</i>	

Focus

Tunisia, terra del gelsomino (a cura di Antonella Emina)

Antonella Emina	775-776
<i>Tunisia, terra del gelsomino</i>	
Nadir Mohamed Aziza	777-783
<i>La cendre et le jasmin / La cenere e il gelsomino</i>	
Francesco Atzeni	785-810
<i>Italia e Africa del Nord nell'Ottocento</i>	
Yvonne Fracassetti Brondino	811-823
<i>Cesare Luccio, scrittore italiano in Tunisia tra colonizzatori e colonizzati</i>	
Alya Mlaiki	825-836
<i>Mr. President, Facebook is watching you! Révolution 2.0: l'exemple tunisien</i>	

Empresas y empresarios italianos de la Región Centro de la Argentina en el tránsito del XIX al XX

María Cristina Vera de Flachs
Hebe Viglione

Introducción

El presente trabajo se propone reflexionar sobre las empresas y los empresarios italianos de la región central de la Argentina, en tanto es un tema menos estudiado por la literatura especializada. La carencia es más notable si se pretende hacer un estudio comparativo de dos de las provincias que la componen, como es este caso¹. Sin embargo una serie de factores sociopolíticos, económicos y demográficos otorga pertinencia al tema en cuestión.

En primer lugar debemos definir el término Región Centro, implementado a fines del siglo XX para designar un área compuesta por las provincias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, que presenta cierta homogeneidad en factores diversos, como clima, características del suelo, infraestructura de transportes, entre otros, lo que hace operativo su empleo aquí.

Desde el inicio del siglo XXI la Universidad Nacional de Rosario ha realizado diversas Jornadas y publicaciones, conjuntamente con instituciones de Córdoba y Entre Ríos y puso en funcionamiento el Foro de Universidades Región Centro, lo que ha facilitado desde entonces la comunicación y el intercambio entre los diversos actores sociales, para lograr que, en palabras de la autoridad convocante, «(...) desde las diferencias voluntariamente transitemos un camino de acciones

¹ El aporte de los grupos extranjeros y en especial de los italianos ocupó un gran espacio dentro de la historiografía argentina desde los pioneros trabajos de Gino Germani. Cfr. entre otros los libros y artículos de M. Inés Barbero, Alicia Bernasconi, Cristina Cacopardo, Fernando Devoto, José Luis Moreno, L. de Rossi, Hebe Viglione para Santa Fe e Isabel Manachino y María Cristina Vera para Córdoba específicamente. Debe destacarse – además – que desde el año 2002 la Universidad de San Andrés realiza los coloquios de empresas que fueron el punto de partida de la creación del Programa de Historias de Empresas desde el 2007.

integradoras, en pos del desarrollo y el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos de la Región». En un libro editado en 2003 se presentó una comunicación referida, precisamente, a las características histórico-demográficas del área desde el inicio del proceso de ocupación del espacio en el siglo XVII hasta el presente, esclarecedor de la importancia de los estudios regionales, que exceden en muchos casos los límites político-administrativos previamente fijados².

Retomando la expresión de los objetivos de dicha comunicación, hay que decir que se pretende analizar cómo ha sido percibida, receptada y gestionada la inmigración italiana en el amplio periodo de análisis, en el marco de los proyectos nacionales y provinciales, intentando comprender en qué medida el desarrollo de una preocupación académica por la ubicación que los migrantes adoptan, tanto en áreas rurales como urbanas, se produjo en circunstancias históricas concretas, vinculadas probablemente a experiencias migratorias y políticas específicas.

Para hacer lo que nos proponemos es imprescindible tomar como referencia en primer lugar al asentamiento y la distribución espacial de los migrantes de esa colectividad en la región centro, en tanto ellos fueron un factor determinante en la constitución de la sociedad local.

El escenario y el ingreso de los italianos a la región

La presencia de inmigrantes italianos en la Argentina fue importante a partir de la segunda mitad del siglo XIX y se mantuvo constante hasta comienzos del siglo XX, cuando la inmigración procedente de ese país llegó a equiparar en Buenos Aires y en algunos centros urbanos, a la población nativa hasta el punto que algunos investigadores sostienen que, de no mediar la escuela pública, el italiano hubiera sido el idioma extranjero prevalente en Buenos Aires. De hecho, una gran mayoría de adultos lo hablaba a comienzos del pasado siglo.

El Ferrocarril Central Argentino, que unió a las ciudades de Rosario y Córdoba a partir de 1870, posibilitó el avance de ocupación del espacio de lo que en el siglo XX se denomina Región Centro. Extensas áreas

² Cfr. Hebe M. L. VIGLIONE ARRASTIA, "Características histórico demográficas de la Región Centro", en *Construyendo la Región*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, Oficina Región Centro, 2003, pp. 81-88.

vieron surgir pujantes poblados y colonias cerealeras que albergaron al inmigrante europeo y en particular a los italianos, para quienes esas tierras significaron la posibilidad de conseguir un futuro próspero. Pero, a su vez, el ferrocarril representó también la introducción de nuevas actividades, antes inexistentes, nacidas al amparo de las necesidades locales. A la vez, puso en marcha la primera e ineludible revolución productiva en la pampa húmeda, razón por la que Córdoba y Santa Fe cambiaron drásticamente, al contar con las vías férreas y con un puerto seguro de salida de su producción al mar. Era tal la importancia de la zona que hasta el mismo Cónsul de Italia en Rosario y circunscripción, Luis Petich, fundó en 1871 la colonia Nueva Italia, en campos santafesinos cercanos a San Francisco, en Córdoba.

En un principio, las regiones de procedencia italiana para las provincias objeto de estudio eran las septentrionales, pero hacia principios del siglo XX predominaron los ingresos de las meridionales. La diversidad regional de los emigrados respondió, sin duda, a factores individuales y estructurales, pero fuese cual fuese la razón por la que optaron salir, los habitantes de Piemonte, Lombardía, Véneto, Toscana, Umbría y Liguria, vieron en Argentina la posibilidad de "hacer la América".

Entre 1876 y 1914 arribaron a Argentina casi dos millones de italianos y aunque muchos retornaron por diversos motivos, su presencia en la zona fue considerable. En los cuadros siguientes se muestran los que ingresaron en esos años y los porcentajes de residentes en la Capital del país y distintas provincias en 1914³.

³ María Cristina VERA DE FLACHS, "Ligures en Argentina. Historias de una inmigración" en Luciano GALLINARI (a cura di), *Genova. Una "porta" del Mediterraneo*, Genova, Brigati, 2006, vol. II, pp. 1009-1032 (Collana dell'Istituto di Storia dell'Europa mediterranea del CNR, 7).

Emigración italiana a la Argentina
por grandes áreas de origen. 1876-1914 (% Porcentajes)

Áreas de origen ⁴	1876-1895	1896-1914	1876-1914
Italia noroccidental	47,2	28,1	34,4
Italia nororiental	14,2	6,2	8,8
Italia central	12,9	20,5	18
Italia meridional e insular	25,7	45,2	38,8
Totales	590.125	1.197.029	1.787.154

Fuente: Direzione Generale della Statistica, *Statistica della emigrazione italiana*, Roma, 1877 y ss.

Distribución de italianos en la República Argentina en 1914

Lugar	Cantidad de italianos	% de inmigrantes s/población total	% de italianos s/población total
Capital Federal	320.000	49	19,8
Buenos Aires	285.000	34	13,8
Santa Fe	164.000	35	18,3
Córdoba	83.000	20	11,3
Mendoza	28.600	32	10,3

Fuente: Tercer Censo Nacional de Población

⁴ Italia Noroccidental: Piemonte, Liguria y Lombardía. Nororiental: Véneto, Emilia Romagna. Central: Toscana, Marcas, Umbría, Lacio, Abruzos y Molise. Meriodinal e insular: Campania, Abulia, Calabria, Basilicata, Sicilia y Cerdeña.

Obviamente las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba eran las que ostentaban los primeros lugares de residencias de italianos. A pesar de ser una colectividad numerosa, el proceso de adaptación no fue sencillo para la mayoría de los que llegaron pues no eran los hombres rubios de ojos claros, cultos, ricos e inteligentes con los que soñaron Alberdi, Sarmiento y Avellaneda. No obstante el país los recibió con los brazos abiertos pensando que iban a poblar el desierto, sin embargo ellos prefirieron asentarse en las zonas más húmedas y cultivables. Así surge la célebre denominación de "pampa gringa", que comprende millones de hectáreas en esas jurisdicciones que vieron incrementar su población, base del fenomenal crecimiento ocurrido hasta la primera mitad del siglo XX.

Cabe preguntarnos cuál fue concretamente el número de italianos residentes en las provincias de Córdoba y Santa Fe en el período de estudio y desde cuándo tenemos noticias de la existencia de individuos provenientes de la península en ellas.

En Santa Fe hay registro de la llegada de ligures desde 1830 en adelante aunque en número escaso. Parte de unas familias arraigadas en actividades marítimas en Génova, se instalaron en las dos orillas del Paraná, desarrollando talleres de reparación y abastecimiento de buques a vela, que al inicio de la década de 1860 con la capital de la Confederación en Paraná, provincia de Entre Ríos y el puerto oficial en Rosario, provincia de Santa Fe, incrementaron de tal modo sus posibilidades, que trajeron a familiares y convecinos a establecerse, abarcando, además de la empresa naviera, tareas agropecuarias y, más tarde, al iniciarse la navegación a vapor, establecieron líneas regulares, entre Europa y Argentina, expandiendo cada vez más sus sociedades industriales⁵. La llegada de este vapor constituyó prácticamente el inicio de un viaje redondo a Europa que se mantuvo mucho tiempo, impresionados los armadores por las posibilidades económicas que representaría en el futuro. Un aviso publicitario aparecido en *La Capital* de Rosario en 1870 demuestra la importancia del tema:

Vapor italiano Bianca Pertica. De 1800 toneladas y fuerza de 400 caballos Comandante Francisco Copello.

Este veloz y cómodo vapor ha establecido su carrera de Génova al

⁵ Alessandro LITTA MODIGNANI, *Da Buenos Aires a Valparaíso*, Introducción, transcripción e note a cura di Patrizia SPINATO BRUSCHI, Roma, Bulzoni, 2008.

Rosario de Santa Fe con escala en Gibraltar, Montevideo y Buenos Aires, haciendo un viaje redondo cada tres meses y medio. Las personas que quieren mandar venir familias pueden dirigirse a sus agencias quienes darán todos los informes requeridos. Tiene excelentes comodidades para pasajeros, garantizando esmerado trato.

El Censo de la Confederación fue levantado en 1857 en ocho de las trece provincias que la integraban. Lamentablemente el original se quemó en 1867 pero un resumen de los resultados fue publicado en 1858 por *El Nacional Argentino* de Paraná y rescatado por un investigador argentino lo que hoy nos permite tener datos previos sobre la población antes de 1869 para Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba, Corrientes, Mendoza, San Luis, San Juan, Santiago del Estero y Tucumán⁶. Como un dato curioso, digamos que la agrupación por provincias adoptada por el director del mencionado Censo, incluía en un mismo grupo a Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, al igual que la actual conformación de la Región Centro⁷.

Lamentablemente los guarismos que hacen referencia a la población extranjera corresponden, excepto para Santa Fe, a un total sin discriminar su origen. Sin embargo para ésta provincia acusa un total de 41261 habitantes, de los cuales, 4304, el 10%, eran extranjeros, y entre ellos, 1156, el 27%, italianos, bajo las denominaciones de italianos, genoveses, lombardos, napolitanos, piemonteses, romanos (Estados Pontificios) y sardos.

⁶ Cf. Ernesto J.A. MAEDER, "Historia y resultados del Censo Confederal", en *Trabajos y Comunicaciones*, n. 18, 1968, pp. 137-162. *El Nacional Argentino* es un diario de Paraná que circuló entre 1852 y 1860 y que reflejaba la información oficial de la Confederación. Ver los números correspondientes al 3 y 13 de marzo, 30 de junio y 22 de noviembre de 1858. El total de habitantes censados en Córdoba era 137.069 y en Entre Ríos 79284, pero carecemos de datos fidedignos para los italianos.

⁷ Este relevamiento no ha sido utilizado como fuente para estudios de población, excepto por el trabajo mencionado de Maeder para todo el país y de Viglione para Santa Fe.

Porcentaje de italianos sobre el total de la población de las Provincia de Córdoba y Santa Fe según los Censos Nacionales de Población

CENSOS	CORDOBA		SANTA FE	
	Años	Tot. Italianos	%	Tot. Italianos
1858 ⁸	380	0.2	4304	10.1
1869	396	0,5	4223	6
1895	22.230	4,5	109.634	22,2
1914	83.000	9	164.000	38

En el cuadro anterior se observa el crecimiento de la población de italianos radicados en los territorios objeto de este estudio, cifras que comenzará a decrecer recién en los datos relevados por el Censo Nacional de 1947, cuando la población extranjera e italiana en particular, vuelve a los porcentajes del Primer Censo Nacional, en 1869⁹.

También Córdoba ostenta aunque en número reducido la presencia temprana de peninsulares desde antes del registro de los Censos Nacionales de Población según hicimos notar anteriormente. Sin duda el hecho que ambas provincias destinaran sus tierras feraces al ramo agropecuario hizo que se vieran favorecidas por el ingreso de inmigrantes italianos, y en especial en un segundo momento, de piemonteses a lo largo y a lo ancho de sus territorios.

Por su parte, la provincia de Entre Ríos comenzó a desarrollarse bajo el ejemplo de su vecina Santa Fe y en respuesta a la política gubernamental pudo ostentar para 1885 la existencia de 55 colonias y,

⁸ Véase nota 6.

⁹ En 1947 ingresaron al país 24.626 italianos. Archivo de la Dirección de Migraciones dependiente del Ministerio del Interior, 1947.

en 1895, de 220, las que se vieron beneficiadas por el desarrollo del ferrocarril que le permitió exportar sus excedentes de producción. Para 1914 ostentaba un total de 425.373 habitantes entre los cuales se registra la presencia de peninsulares, al punto que se han iniciado investigaciones genealógicas, referentes a las familias italianas y su descendencia, ocupaciones y profesiones, interrogándose sobre la pertenencia que se atribuían a los friulanos, algunos, presentados como italianos y otros como austriacos¹⁰. Entre las familias más destacadas se encuentran las de Piaggio, Daneri y Scelzi.

Los actores

A partir de la década de 1880 el incipiente empresariado industrial italiano en la Argentina, forma parte de un sector en el que convergen propietarios de establecimientos medianos y pequeños, dentro de la categoría de talleres artesanales. Muchos de los cuales habían llegado sin capitales pero que se iniciaron trabajando, como artesanos u operarios especializándose en distintos rubros, lo que posibilitó que más tarde consiguieran establecerse por cuenta propia y expandir sus empresas. En el caso de industriales piemonteses de los que puede obtenerse mayor información, se destaca que ellos abrieron todo tipo de fábricas entre las que se destacan las de fósforos, sombreros, metalúrgicas, curtiembres, fábricas de cerveza, de balanzas, de cal, de licores, jabones y velas, mecánicos, mosaicos, molinos y tejidos. En su casi totalidad estos empresarios carecían de capacitación laboral previa y su acercamiento a la actividad fue realizando trabajos en relación de dependencia, hasta disponer, gracias al ahorro, de capital suficiente, para establecerse en forma autónoma. Para ampliar el capital de sus empresas recurrieron a un mecanismo igual al empleado en la agricultura, que era la incorporación de familiares provenientes de Italia, sin desdeñar los créditos a bajo interés otorgados en todo el país por el Banco de Italia, de secular trayectoria, que se retiró de Argentina al iniciarse el siglo XXI.

Junto a ellos debe distinguirse otro grupo que estaba constituido por inmigrantes que, acumulado capital en otras labores ingresaron luego a la actividad industrial, tal el caso de los ligures. Tal vez ellos deban

¹⁰ CENTRO DE ESTUDIOS GENEALÓGICOS DE ENTRE RÍOS, *Boletín*, n. 1, año 1, 2011.

vincularse al menos con dos fenómenos, el de la mayor antigüedad de la instalación de los ligures, y el valor de la experiencia anterior en la actividad mercantil¹¹.

Un sector minoritario, formado por empresarios propietarios de industrias en Italia, trasladó parte de sus capitales para instalar sucursales en la Argentina atraídos por las posibilidades que ofrecía el mercado local. Desde principios del siglo XX llegaron al país técnicos y profesionales italianos, sobre todo ingenieros que, en muchos casos, se convirtieron en accionistas de empresas industriales al asociarse con otros miembros del grupo de referencia peninsular, como las Compañías de Electricidad, Gas y portuarias.

Un caso singular es sin duda el de los llegados en el proceso de instalación de la red ferrocarrilera, que al poco tiempo de haberse radicado en el país se convirtieron en accionistas o propietarios de empresas, talleres y actividades cuentapropistas. Su presencia se incrementa al inicio del siglo XX, y se vincula a la instalación de representaciones comerciales de empresas italianas y a la expansión y modernización de las empresas nuevas, creadas por inmigrantes, así como la diseminación de "almacenes de ramos generales" en las colonias y pueblos recientemente establecidos.

Si bien el inicio de la instalación de italianos se produjo en áreas cercanas a los ríos navegables del país, pronto nuevos contingentes iniciaron el avance hacia el oeste, ingresando a Córdoba, en la que preexistían formas de relación social desde mucho tiempo antes de la presencia significativa de italianos, por una sociedad que mostraba en sus grupos dominantes cierto conservadurismo tanto en lo social como en lo económico. La adaptación a la nueva sociedad por parte de los extranjeros les significó procesos de adaptación, pero también el mantenimiento de hábitos propios de su origen. De manera que ocupar un lugar significativo dentro de una asociación étnica, les permitió tener una base institucional frente a otros grupos de la sociedad local, a la que se irían integrando por asociación y por matrimonio. Al respecto, si se siguen las líneas sucesorias, se verá a integrantes de cada una de las familias mencionadas en este estudio, en distintas generaciones, contraer matrimonio con residentes en diversas poblaciones de Entre

¹¹ Hebe VIGLIONE, "Primeras familias ligures en Rosario, negocios y cultura, 1840-1850", en Luciano GALLINARI (a cura di), *Genova, una "porta" del Mediterraneo*, cit., vol. II, pp. 1035-1047.

Ríos, Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires, Uruguay, Brasil, Paraguay e incluso con vecinos de distintas ciudades en Italia, en Londres y Estados Unidos de Norteamérica.

En el plano económico-social se asistió tanto a un progresivo aumento de la población como al ordenamiento de la sociedad de acuerdo a las relaciones sociales de mercado, conformándose por un lado una incipiente burguesía comercial e industrial, con capitales y tecnología extranjera, destacándose el aporte italiano y por otro, el surgimiento del sector obrero, en el cual la presencia europea, aunque minoritaria, se hizo sentir con fuerza a consecuencia de la crisis de 1890.

En Córdoba la colonización y puesta en marcha de la producción de las tierras fue bastante tardío respecto al litoral. Solo después que colonos piemonteses radicados previamente en la provincia de Santa Fe, se fueron trasladando a esas tierras, debido a su bajo costo, el gobierno cordobés dictó su "Ley de Colonias", con el fin de organizar su presencia. Como resultado de esa combinación, surgieron antes de fines del siglo XIX, unas treinta colonias que transformaron la geografía y la demografía del lugar¹². Obviamente, como antes ocurriera en Santa Fe, se produjeron transformaciones en la estructura social, política y económica, fruto de la incorporación de Córdoba al mercado internacional, a través de la producción agropecuaria, a la inmigración, al tendido del ferrocarril y a la inversión de capitales.

El proceso de colonización se dio preferentemente en los departamentos del este y sudeste de la provincia, como resultado de la presencia de italianos y mayoritariamente de piemonteses. Dentro de lo rural debe hacerse una subdivisión, ya que en los departamentos del sur, Marcos Juárez, Unión, Santa María, donde la traza del Ferrocarril Central Argentino tuvo su influencia en el asentamiento, no solo de colonias, sino de pueblos y estancias, y allí la presencia italiana se agrupó también en asociaciones de socorro mutuo, espacio que les era casi exclusivo, solo compartido con otras sociedades étnicas de grupos inmigrantes de menor número.

Otra manera de conocer la importancia asignada por los italianos más poderosos y representativos de la región por sus logros, es la presencia de apellidos reiterados por generaciones integrando las comisiones que

¹² María Cristina VERA DE FLACHS, *Las colectividades extranjeras. Córdoba. 1852-1930*, Córdoba, Junta Provincial de Historia de Córdoba, 1999, (Libros de la Junta Provincial de Historia de Córdoba, n. 19).

desde 1908 se constituyen para colaborar con el gobierno nacional y para asegurarse de la correcta atención de las diversas comitivas que llegaron a Buenos Aires para la celebración del Primer Centenario de la Revolución del 25 de mayo de 1810, con el objetivo manifiesto, también, de que visitaran las áreas donde se habían hecho fuertes, registrados por la prensa nacional y local, con maratónicas giras y recepciones multitudinarias; viajes de Buenos Aires a Rosario, a Córdoba o a Mendoza, con trenes que debían detenerse en algunas colonias numerosas para ser agasajados por los inmigrantes y sus descendientes, algunos ya en tercera generación. Presta apoyatura a esta proposición, el permanente registro de esas actividades, proporcionadas por la prensa, tanto en español como en italiano, las actas de Comisiones de pueblos y ciudades, entre las cuales pueden mencionarse *La Nación*, *Caras y Caretas*, de Buenos Aires, *La Capital*, *Monos y Monadas*, *L'Italiano*, en Santa Fe y *La Patria*, *Los Principios* y *La Voz del Interior*, en Córdoba.

Empresas y empresarios en el agro, industria, transporte, importación-exportación, puerto, etc.

Los estudios microeconómicos sobre el papel de las empresas y los empresarios en el desarrollo económico y social de las sociedades contemporáneas registran a partir de los años '80 del siglo XX un notable incremento habida cuenta que las firmas grandes, pequeñas y medianas que han perdurado y jugado un rol relevante en las economías regionales, como lo han demostrado diversos investigadores, son dignas de análisis¹³. Y dentro de ellos el papel del inmigrante italiano, como el de otras colectividades extranjeras, fue trascendental, pues aportaron capitales, tecnología y mano de obra, cuando la economía argentina pasó de una etapa protoindustrial a otra industrial, fueron hábiles mentalmente en cambiar de ramo a partir de indicadores nacionales y extranjeros, generalmente regidos por las preferencias del público consumidor y de la dirección internacional que tomaran los

¹³ María Inés BARBERO - Fernando ROCCHI, "Cultura, sociedad, economía y nuevos sujetos de la historia: empresas y consumidores", en Beatriz BRAGONI, *Microanálisis: ensayos de historiografía argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2004, pp. 103 y ss.

capitales en el mundo cada vez más amplio y complejo.

Antes de 1860 llegaron los primeros integrantes de las familias Pinasco, Castagnino, Colombo y Minetti y, en 1880, los Bravo, de los que haremos referencia a continuación. Ellos se destacaron en el comercio, la navegación, el puerto, el transporte, la construcción de carruajes y de autobuses, la actividad agrícola y la colonización lo que les lleva a ocupar, además del centro sur de la provincia de Santa Fe, varios departamentos de la provincia de Córdoba, siguiendo la instalación primero del ferrocarril Rosario-Córdoba y luego la del ferrocarril del Pacífico.

Análisis de algunos casos testigos

Los Colombo: comerciantes y empresarios de la región centro

La familia Colombo originaria provenía de la provincia de Varese, Lombardía. Antonio Colombo, nacido en Lombardía en 1846 se inició como agricultor y, más tarde como comerciante. Como otros de los integrantes de las familias troncales aquí analizadas una vez que obtuvo un buen pasar participó en Santa Fe de las comisiones del Hospital Italiano de Rosario, del Club Industrial, del Círculo Italiano.

Luis Colombo, primera generación argentina e iniciador del linaje empresarial en el país, nació en Rosario en 1878. Fue enviado a estudiar al Instituto Politécnico de Milán aunque debió regresar en los años noventa por la grave crisis económica que afectaba a su familia. Este, al poco tiempo logró revertir la situación e incrementó su fortuna y al comenzar el siglo, era un empresario de prestigio. A medida que crecía la fortuna y el prestigio de los Colombo en Rosario, la familia comenzó a extender por compra, licitación o matrimonio sus inversiones en las provincias de Santa Fe y Córdoba (con tierras propias y arrendadas en Marcos Juárez); en Entre Ríos adquirieron tierras que pertenecían a Justo José de Urquiza y en Mendoza fueron accionistas y ejecutivos de las Bodegas Domingo Tomba, que alcanzó niveles mundiales por la calidad de sus productos¹⁴. El apellido se convirtió con el tiempo en compuesto, ya que por matrimonio es conocida hoy la familia como

¹⁴ Se ocupó del tema Patricia BARRIO DE VILLANUEVA, *Entre el poder y el infortunio. Tomba, historia de la empresa vitivinícola más poderosa de la República Argentina (1900-1912)*, Proyecto de CONICET, dirigido por el Dr. Richard Jorba.

Colombo Berra.

La participación de Luis Colombo en el cargo de Vicepresidente de la empresa S.A. Bodegas y Viñedos Domingo Tomba, como puede verse en los Protocolos de Escribanos de Rosario, tiene como causa las deudas reiteradas que contrajo Tomba a través de más de 20 años con las empresas rosarinas de Piñero, Castagnino-Pinasco, Colombo y Hnos, Tiscornia Hno. Y Cia, y también con el Nuevo Banco de Italia, que ubican a Colombo como accionista responsable, tanto de las deudas como del negocio de los nuevos productos de los que representaba aquel como, por ejemplo, Cinzano y otras representaciones conseguidas en sus viajes a Italia¹⁵. Sería necesario la consulta de una urdimbre de sociedades anónimas, que, relacionadas con la banca italiana e inglesa, modifican los cuerpos dirigentes de muchas empresas que por sus deudas, se ven obligadas a aceptar el control de sus acreedores. Tal el caso de Tomba con Colombo.

Una vez saneada o quebrada la empresa, en no más de 18 meses, se disolvía la Sociedad Anónima y si sobrevivía y se saldaba la deuda, volvía a ser una empresa familiar. Las complicaciones financieras de los negocios de Tomba, se iniciaron tempranamente, al llegar el ferrocarril a Mendoza en la mitad de la década del 80, en que intenta expandirse al resto del país y el exterior, por medio del puerto de Rosario.

Luis Colombo se destacó además por su participación en diversas actividades políticas y de bien público, fue concejal en Rosario por la Liga del Sur, fundada por Lisandro de la Torre, presidente de la Bolsa de Comercio, e integró la Junta Pública pro Hospital Centenario y se empeñó en la concreción de una Aduana en Rosario, para favorecer el comercio directo con Europa, sin la interferencia de Buenos Aires, cuyo centralismo perjudicaba a la producción de la Región Centro. Radicado en Buenos Aires formó parte de la Unión Industrial Argentina, entidad que presidió por largos años.

Los Castagnino

Los Castagnino, provenían de Lavagna, Génova, y tenían similar modus operandi, pues desempeñaron actividades comerciales e industriales y como otros connacionales fueron socios fundadores de las Sociedades Rural de Rosario y Córdoba.

¹⁵ ARCHIVO DEL COLEGIO DE ESCRIBANOS DE ROSARIO, *Protocolos de Notarios y Escribanos. "La Industria"*, diario de Buenos Aires, 1910.

Juan Castagnino fue inicialmente Capitán de Navío. Se estableció en Rosario desde 1847, donde tenía casa de tienda y pulpería al menudeo y junto con su sobrino Juan Bautista, llevaban mercaderías por el río Paraná¹⁶. En 1855 es censado como «commerciante, con moglie e un figlio»¹⁷.

Su hijo José Castagnino, nacido en Rosario en 1853 y fallecido en 1916, desde muy joven se dedicó al comercio. Casó con una hija de ligures, Rosa Tiscornia, con quien tuvo dos hijos: Juan Bautista y José¹⁸. José fue socio y director de la firma comercial Pinasco y Castagnino desde 1847 a 1897. Luego fundó la firma Castagnino y Cia, con local comercial en San Juan y Maipú. Actualmente es propiedad de la firma Santa Inés SA cuyos accionistas son miembros de la familia. Desde 1910 aparece como socio de A. Cánepa y Cia. Todas estas firmas eran grandes almacenes de provisión naval y de todo tipo de mercaderías de importación y circulación interna, que se redistribuían a todo el país por el sistema de "contra reembolso" del ferrocarril, sistema que se mantuvo activo hasta la nacionalización de éstos en la década de 1940. Se dedicó también a la actividad agropecuaria e introdujo en la provincia de Santa Fe ejemplares ovinos y equinos de raza. Fue presidente del Banco Provincial de Santa Fe y contribuyó a la instalación del Arsenal del Puerto Borghi, en inmediaciones de Rosario.

Juan Bautista Castagnino junto a su hermano José fueron propietarios de la tienda A la ciudad de Roma, ubicada en la actual esquina de San Martín y San Juan de Rosario.

José Castagnino, [1853-1916] era primo de Luis Pinasco con quien se asoció, actuando como gerente de la empresa Pinasco y Castagnino, (1878-1897). Poseía éste, además, en la provincia de Córdoba varios emprendimientos, en Cruz Alta un campo ganadero y desde 1899 una

¹⁶ Reginald LLOYD (dir), *Impresiones de la República Argentina en el siglo XX*, cit., p. 681; BAROZZI, BALDISSINI & CIA (a cura di), *Dizionario biografico degli Italiani al Plata*, Buenos Aires, Argos, 1899, p. 81.

¹⁷ AST; Fondo Consolati Nazionali, Buenos Ayres, 1852-1859, Mazzo 2, Montevideo y Buenos Aires. *Buenos Aires Primi elementi pel censo italiano a Rosario, Paraná, Santa Fe e Diamante nella Confederazione Argentina, 1855*.

¹⁸ Rosa acompañó a su esposo en obras de bien público participando en las comisiones de damas del Hospital Italiano Garibaldi y en los Asilos Maternales. Y a la temprana muerte de uno de los hijos Juan Bautista dona el prestigioso Museo Castagnino sus colecciones privadas a la ciudad de Rosario.

colonia que comprendía unas 15.000 hectáreas¹⁹. A raíz del "grito de Alcorta", nombre que se le da al reclamo efectuado en 1912 por los agricultores de las zonas santafecinas y cordobesas y que originó una serie de huelgas en otras jurisdicciones del país, el establecimiento Pinasco y Castagnino que atravesaba como otros de connacionales problemas económicos se vio obligado a alquilar a precios muy rebajados varios de sus potreros²⁰.

José incursionó además en la política local y fue Senador Provincial y miembro de la Cámara Sindical de Rosario y del directorio del Hospital Italiano Garibaldi de Rosario. Así mismo ejerció la presidencia de la Sociedad Rural de esa ciudad.

Red empresarial Pinasco-Castagnino-Copello

La red empresarial Pinasco-Castagnino-Copello originaria de Lavagna, formó parte activa del proceso de expansión de Santa Fe, especialmente en el campo del comercio, la navegación, el puerto y la compra de tierras urbanas y – posteriormente - también rurales. Ellos, como otros compatriotas, fueron tejiendo a lo largo de sus vidas una red de empresas al que estaban unidos por nexos parentales y económicos, como se verá más adelante y fueron la cabeza visible de redes más amplias de compatriotas²¹.

El integrante de la familia Copello aquí nombrado, Luis, era descendiente de Francisco Copello, capitán del vapor Bianca Pértica ya mencionado, quien trajo muchos colonos que se establecieron en la provincia de Santa Fe. Se dedicó posteriormente a la empresa agroganadera en la Colonia Jesús María, hoy Timbúes. Su cuñado Godofredo Copello colonizó campos en Paraguay y Formosa; era dueño de la estancia La Carolina y fue fundador de la Sociedad Rural de Rosario.

Luis Copello, en sociedad con Esteban Brusaferrí, ambos nacidos en Rosario establecieron a cuatro leguas de Rosario al norte, un puerto

¹⁹ La colonia figura al comienzo como "Colonia Castagnino" y años después como "Colonia Santa Lucía". En 1908 estaba administrada por José y luego por E. T. Hodinot.

²⁰ Norma RIQUELME - Cristina VERA, "Crisis social en el campo", en *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, n. 13, 1985, p. 145.

²¹ Los datos que siguen fueron tomados de Griselda Beatriz TARRAGÓ, "Dalla riva del mare alla riva del fiume: navegantes y empresarios ligures en Santa Fe (1820-1860)", en el simposio de CLADHE II: *Mercados y mercaderes en los circuitos mercantiles hispanoamericanos, 1780-1860*, México, 2009.

privado con conexión ferroviaria, en el que embarcaban veleros, vapores y buques de ultramar, tanto de pasajeros como de cargas, «(...) por la excepcional profundidad de la barranca del río, de 14 brazas con río bajo (...)» la mercadería y los inmigrantes que llegaban de Europa, se redistribuían por ferrocarril al interior y por barcos de menor calado hasta el Paraguay inclusive²².

Santiago Pinasco presente en la zona desde 1840 estableció un almacén naval y en 1855 es censado como «commerciante con moglie, Rosa Castagnino, e tre figli»²³. Dicho negocio sería el cimiento de la firma Santiago Pinasco y Cía. Inauguró un servicio de lanchas en el Río Paraná y extendió sus negocios importando especies y efectos navales, llegando a ser la firma más importante en este rubro. Importaban más petróleo que cualquier otra casa del país, y toda clase de alimentos y bebidas. La firma tenía representantes y agentes en todo el mundo, pero el centro neurálgico de operaciones fue siempre Rosario. Residió en una finca en las actuales calles Urquiza y Sargento Cabral, muy cercana al Puerto de Rosario. Se retiró de los negocios en 1868 y se trasladó a Italia, donde murió en 1903.

Sus negocios quedaron en manos de su hijo Luis José Pinasco, nacido en Lavagna en 1845 y fallecido en Rosario en 1897. En 1874 se asoció con su primo José Castagnino, creando la empresa Pinasco y Castagnino, dedicada a artículos navales, ferretería, cuchillería, artículos de corralón, combustibles como el querosene La Rosa, fósforos y carbón²⁴.

Su otro hijo, Santiago José Pinasco nació en Rosario en 1860 y falleció en 1937. Como otros tantos descendientes de italianos, este joven también fue enviado a Génova donde estudió en el Colegio Nacional de Comercio hasta los 20 años. De regreso en Rosario, entró como socio en la firma Pinasco y Castagnino y, a la muerte de su hermano Luis, siguió al frente de la empresa.

Santiago unió a sus intereses empresariales su preocupación por la

²² Ernesto BRANDT - Guillermo POMMERENKE, *La Provincia de Santa Fe en el principio del siglo XX*, Buenos Aires, Sociedad Rural Santafesina del Rosario, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1901, pp. 171 y ss.

²³ AST; *Fondo Consolati Nazionali*, Buenos Ayres, 1852-1859, Mazzo 2, Montevideo y Buenos Aires. *Buenos Aires Primi elementi pel censo italiano a Rosario, Paraná, Santa Fe e Diamante nella Confederazione argentina, 1855.*

²⁴ Reginald LLOYD (dir), *Impresiones de la República Argentina en el siglo XX*, cit., p. 667.

actividad política y social, ya que fue tres veces Intendente Municipal de Rosario²⁵, director del Banco de Italia entre 1918-1929 e integrante de las comisiones directivas de la Cruz Roja, del Hospital Italiano de Rosario, entre otros. Propulsó y concretó la idea de erigir en Rosario y en Génova monumentos gemelos ecuestres del general Manuel Belgrano, creador de la bandera argentina precisamente en Rosario, cuyo padre había nacido en Lavagna.

Además de conformar una familia inmigrante ya tradicional en Rosario, se caracterizó por ordenar la construcción de su casa de familia en un nuevo boulevard creado en 1897, llamado Nicasio Oroño, con proyecto del arquitecto Italo Meliga, que también proyectó la residencia de José Castagnino, del Hotel Italia, hoy sede de Gobierno de la Universidad Nacional de Rosario, entre otras obras. Esa residencia caracterizó a Rosario por constituir un ejemplo de arquitectura italiana en todos sus aspectos, complementado en la decoración interior con pinturas del reconocido Luis Levoni. Pero además cabe destacar que todos ellos tuvieron decisiva participación en la formación y consolidación de instituciones étnicas italianas locales, logrando un lugar de preeminencia en la economía y sociedad en los albores del siglo XX. Ellos fueron parte de los 570 socios registrados entre 1868 y 1870, en la Sociedad Unione e Benevolenza, creada en 1862 en Rosario²⁶.

Los Minetti y el mercado del cereal

Otra empresa con domicilio social en Rosario pero que operaba en la campaña santafecina y cordobesa fue propiedad de la familia Minetti²⁷.

Juan Minetti nació en Italia, en Cúneo en 1867 y junto a sus hermanos Domingo y Bartolomé iniciaron a fines del siglo XIX la explotación del negocio harinero en Estación Devoto, donde abrieron el molino El Plata, proveyéndose del trigo de las regiones aledañas y cubriendo las necesidades primarias de una amplia zona de reciente

²⁵ Durante el período 1905-1906 presentó un proyecto para instalar los tranvías eléctricos y un año después una empresa belga comenzó el servicio público, que cubría la ciudad y sus alrededores Fue reelecto en 1909.

²⁶ *Relazione del Console Generale a Rosario L. Chaperon al ministro degli affari Esteri*, 10/9/1865, citado por Fernando DEVOTO, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2008, p. 87.

²⁷ El apellido Minetti aparece en la documentación italiana escrito con distintas variables: Minetto o Minettio. Efraín U. BISCHOFF, *El sol en las manos. Del surco a la grandeza industrial. Minetti*, Buenos Aires, 1990, pp. 248 y ss.

explotación.

El éxito del molino le permitió a la familia incursionar en diversos rubros en las provincias de Santa Fe y Córdoba, en los que sobresalían los acopios de cereales en general y la venta de harinas. A fines del siglo XIX José Minetti, nacido en San Agustín, provincia de Santa Fe, en 1876, fiel al ejemplo de sus mayores y apelando al crédito y a las ganancias obtenidas en otros emprendimientos abrió, en la ciudad de Córdoba, con su hermano Domingo, en 1898 el Molino Leticia, diseñado especialmente para usar tracción eléctrica, la novedad de la época, con la idea de conquistar los mercados del norte y oeste del país. Por entonces los Minetti poseían sólo en Córdoba 15.600 hectáreas de tierras las que le proporcionaban la materia prima necesaria, pues allí estaba concentrada la mayor producción de trigo²⁸.

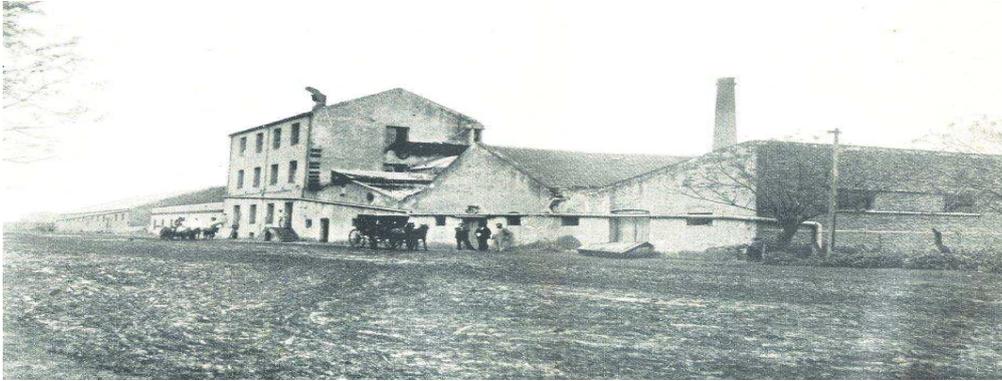
A comienzos del siglo XX la empresa Minetti tenía oficinas instaladas en Rosario las que eran dirigidas personalmente por don Domingo que residía en esa ciudad. Las estrategias mercantiles y empresariales de la familia, que oscilaron entre lo tradicional y lo moderno, reflejan muy bien el crecimiento de la misma. Poco a poco, mediante la formación de otras sociedades, en muchas de las que incluyeron a otros connacionales residentes en ambas provincias ampliaron el comercio del cereal imponiéndose en la campaña de ambas provincias, tal el caso de la sociedad conformada con Sebastián Scarafía vecino de Santa Fe y Luis Baudino de Colonia Minetti – ubicada en el norte de Santa Fe, pueblo aun existente – con quien conformaron una empresa que giraría como Scarafía, Baudino y Cía; o la que conformaron con Sebastián y Mateo Scarafía y Luis Juárez para instalar en estación Luque, departamento Río Segundo de Córdoba la razón social Scarafía, Juárez y Cía. para la compraventa de cereales y ramos generales. En otros casos lo hicieron para explotar otros rubros, tal el caso de Juan y su inserción en la industria calera.

A medida que se incrementaba la fortuna crecía el ascenso social y eso determinó que varios de los miembros de la familia Minetti decidieran levantar sus viviendas en las zonas más prestigiosas de Córdoba y Rosario. Por ejemplo, Domingo decidió la construcción del Palacio Minetti, de oficinas, en Rosario, en calle Córdoba entre

²⁸ María Cristina VERA DE FLACHS - Norma RIQUELME, *La industria molinera de Córdoba, su papel en el contexto nacional. 1860-1914*, Córdoba, Junta Provincial de Historia de Córdoba, 1993.

Corrientes y Paraguay, diseñado por el estudio del arquitecto José Gerbino en 1929 y terminado de construir en 1931 por la empresa Candia y Cía., edificio considerado de preservación por la Municipalidad de Rosario, ejemplo de estilo Art Decó puro en el país.

Pero el mercado del cereal contaba con la presencia de otros emprendedores italianos que incitados por los Minetti abrieron otros molinos de importancia, tal el caso de los Boero, los Colombetti o Bottaro. En efecto, Carlos y Augusto Boero en sociedad con Vicente Lafranchini montaron en 1892 el molino Meteoro, que con máquinas a vapor producía tres marcas de harinas: Jupiter, Eclipse y Cénit de gran éxito en el mercado. Entretanto, los hermanos Mateo, Lázaro y José Colombetti, en sociedad con Santiago Bonaldi, residente en Colonia Irigoyen en la provincia de Santa Fe abrieron en 1891 en Morteros, provincia de Córdoba el molino Colombetti y Juan Bottaro, procedente de Clusellas donde había logrado hacer fortuna con una casa de ramos generales también se instaló en Morteros donde inauguró el molino Exelsior. En pocos años estos empresarios iniciaron una carrera inversionista desenfrenada, compraron galpones para almacenar el cereal, lotes que arrendaban a colonos con la idea de contar con materia prima a precios pre-establecidos lo que, a veces, terminó en algún desastre económico a raíz que se endeudaron con créditos hipotecarios con altísimos intereses. Sin embargo, lograban reponerse gracias a que el mercado les permitiría a todos ellos hacerse de grandes fortunas.



Molino harinero, San Jorge, Santa Fe, 1900. Propiedad primero de Pavarin y Boero, luego solo de Boero e hijos.

Juan Minetti, un destacado industrial del cemento

La explotación de la cal se remonta en Córdoba desde fines del siglo XVI, según lo hizo notar su fundador, Jerónimo Luis de Cabrera, al señalar que en las regiones aledañas había leña, piedra, cal y maderas suficientes. Posteriormente, los jesuitas incentivaron su extracción para sus múltiples construcciones de la ciudad y la campaña, aunque los intentos más destacables de explotación de las cales corresponden a la segunda mitad del siglo XIX. Hasta entonces, las preferidas eran las cales de Paraná y Victoria, más cercanas a los principales centros consumidores, o las que se importaban. El tendido de las líneas ferroviarias revertiría la situación, y varias empresas se constituyeron en la provincia de Córdoba, con el fin de explotar las caleras ubicadas en los alrededores de la ciudad capital, lo que permitió colocar el producto a precios competitivos en Buenos Aires y Santa Fe. Para 1881 la exportación de la piedra de cal y cal elaborada era uno de los rubros más importantes del comercio local²⁹. Acontecimiento éste que coincidió con la llegada de la inmigración masiva, lo que benefició aún más su extracción. En los años ochenta, un nuevo emprendimiento favoreció aun más la explotación de este ramo cuando Juan Biale Massé decidió poner sus conocimientos y esfuerzos en el levantamiento de una fábrica

²⁹ Norma RIQUELME - María Cristina VERA DE FLACHS, *La quimera del oro. La minería argentina en tiempos de la Organización Nacional*, Córdoba, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 2004.

de cal hidráulica y cemento, en una región no imaginada para su existencia, la que sirvió para la construcción del dique San Roque³⁰.

La participación de los inmigrantes italianos, y particularmente de los piemonteses residentes en Córdoba, en el desarrollo de esta industria fue más que significativa, así es posible destacar los hornos de cal de Luigi Cerrano, Michele Thea, Luigi De Filippi y Giovanni Jonghi, Juan B. Pagani, la Sociedad Boilini y Cía, Pedro Cavallier e hijos, Pedro Toniutti y Juan Minetti, entre otras.

Desde comienzos del siglo XX Juan Minetti, en unión con sus hermanos, avizó la importancia de la industria calera, por lo que decidió adquirir unas tierras en la zona denominada Cañada de Juárez, en la antigua estancia de La Calera cercana a la ciudad de Córdoba, donde había suficiente materia prima. En los años subsiguientes, fueron adquiriendo otras parcelas en la región donde se asentó una población denominada Dumesnil.

Sin embargo, la actividad en el cemento portland se concretó después que Juan Minetti realizara un viaje a Europa en 1927 y observara la importancia de las fábricas de ese producto en el viejo mundo, quien enviaba por entonces a la Argentina el cemento que producía Suecia, Francia y Alemania.

Después de visitar las mejores fábricas de cemento europeas, Minetti inició contacto con la empresa alemana G. Polysius A.G., cuya sede central se ubicaba en la ciudad de Dessau. Esta firma fue la encargada de estudiar las condiciones topográficas del lugar donde se iba a erigir la fábrica en la provincia de Córdoba, y trazó el plano general del futuro establecimiento. El equipo eléctrico que iba a usarse en este emprendimiento perteneció a otra empresa alemana que había copado el negocio eléctrico en América Latina: la Allgemeine Elektrizität Gesellschaft (A.E.G.) y el de agua a la casa A. Borsign de Berlín.

Las severas consecuencias de la crisis económica de 1929 para el país preocuparon a los empresarios caleros que se quejaban de las consecuencias de la política nacional. Sin embargo Minetti hizo oídos sordos a la crisis y siguió adelante con su proyecto, lo que le permitió

³⁰ La importancia del descubrimiento se debía a que la cal se endurecía bajo el agua por su contenido de magnesio y silicio aportados por la arcilla, que es parte de la piedra caliza y se utilizaba en su preparación, con la ventaja que continuaba endureciendo a través del tiempo. Se diferenciaba de las cales aéreas porque éstas se endurecen en contacto con el aire y, en consecuencia, no son factibles de emplearse en obras sumergidas. *La Voz del Interior*, Córdoba, 22 de enero de 2000, p. 12 c.

poner en 1930 en funcionamiento la fábrica de Cemento Portland de la localidad de Dumesnil, ubicada en las Sierras Chicas de Córdoba. Dos años después quedó constituida la Compañía Sudamericana de Cemento Portland Juan Minetti e Hijos S. A. con el fin de comerciar todos los bienes pertenecientes a Juan Minetti en su sección Canteras, contando en ese momento con un capital de once millones de pesos moneda nacional.

A partir de entonces la fábrica se convirtió en un polo de desarrollo no sólo por la cantidad de operarios extranjeros que requirió y la calidad de su producto reconocido en el mercado con diferentes denominaciones (Hércules, Centella, Cordillera de los Andes y Antártico) sino porque al estar emplazada en un lugar de serranías fue cita obligada de quienes se internaban por la zona³¹.

Lógicamente la capacidad productiva de las canteras ubicadas en Dumesnil fue en aumento gracias a los trabajos realizados, a la inversión de capitales y a los requerimientos locales. En un comienzo la producción era de 400 toneladas diarias, pero en un corto lapso la fábrica trabajaba las 24 horas del día en tres turnos, ocupando 700 obreros que producían 13.000 bolsas diarias, de 50 kg. cada una. Poco después la firma abrió oficinas en la Paternal, provincia de Buenos Aires, en Santa Fe y en Rosario y, en 1935, inauguró una nueva planta en Panqueua, provincia de Mendoza. En 1936 extendió su producción al norte del país, y para ello compró tierras en Campo Santo, en la provincia de Salta, con la intención de atender el mercado de Tucumán y Jujuy.

Entretanto, en Córdoba el esfuerzo de sus propietarios y el empeño de otros pioneros que, con su trabajo, contribuyeron al engrandecimiento de este rubro colocaron a la cementera Minetti como la segunda en importancia en el centro y norte del país. La calidad de sus productos posibilitó no sólo cubrir el mercado local y regional sino que pudo exportar a los países vecinos.

Cuando los técnicos de la empresa Minetti advirtieron cierto agotamiento de la cantera se dispuso en los años sesenta la creación de una planta en Malagueño, también en la provincia de Córdoba y en una zona cercana a la anteriormente nombrada. Desde entonces, Dumesnil pasó por un período de retraimiento y el pueblo fue perdiendo su

³¹ *Los Principios*, Córdoba, 10 de diciembre de 1930. "La producción de cemento", en *La Nación*, 7 de julio de 1948.

empuje y sus habitantes³².

Los Bravo: empresarios del transporte

Los Bravo, aparecen en el área sur santafesina en 1888, con el matrimonio de Napoleón y María, que según el Censo Nacional de 1895 tenían a esa fecha, respectivamente, 37 y 38 años, llegaron provenientes de Bassano, provincia de Vicenza, y su especialidad fue la construcción y reparación de carruajes, importando primero los repuestos y las unidades y fabricándolas más tarde, convirtiéndose con parte de sus hijos, Antonio y Juan María, en una empresa de importancia.

Anteriormente se asocia primero con Balestra y luego con Straggiotti, antes de decidir condensar la empresa en familiar, momento que adquirió terrenos y grandes galpones para continuar su carrera industrial y comercial. La ubicación del terreno comprado para la instalación de los talleres, son hoy ocupados por empresas de carrocerías, importación y fabricación de repuestos de todo tipo, lo que permite suponer que las hijas al casarse o por herencia, recibieron parte de las posesiones originarias de Napoleón.

Cuando la Sociedad Rural de Rosario inicia sus Exposiciones Internacionales, al comenzar el siglo XX, la empresa Napoleón Bravo e hijos expuso sus modelos, logrando premios importantes y consiguiendo costosos contratos en las colonias y pueblos de las que provenían los participantes. En 1912 iniciaron la reparación y construcción de partes de automóviles, exponiendo sus productos con éxito, en esa nueva modalidad de transporte.

Si bien el patriarca se retira por unos años en que viaja a Europa, sus hijos iniciaron la instalación, sobre carrocerías de camión, de los primeros ómnibus para transporte público urbano, novedad absoluta para la época. El viaje de Napoleón trajo como consecuencia la representación de marcas internacionalmente reconocidas, como Fiat International y Ford" a la vez que se convirtieron en grandes importadores de repuestos y autopartes, no existentes en el país, a lo

³² Para fines del siglo XX la firma poseía tres centros industriales de fabricación de cementos ubicados en: Córdoba, Mendoza y Jujuy; una planta de molienda en Buenos Aires; cuatro plantas de elaboración y comercialización de hormigones, en las ciudades de Córdoba, Rosario y Zárate. Y una planta de acondicionamiento de combustibles alternativos (Ecoblend) en Yocsina (Córdoba).

que debieron ir agregando talleres de cromado, niquelado, atención de vehículos chocados, abriendo un abanico de talleres subsidiarios bajo el control de los propietarios.

La *Revista de la Industria Carrocera Argentina* de Rosario, de cuya Cámara fue dirigente uno de sus hijos, detalla con precisión todos los tipos de vehículos sobre los que trabajó la empresa, con subsidiarias en otras áreas, que finalmente fue cerrada a mediados de la década de 1940, a causa de huelgas locales, falta de llegada de repuestos indispensables de Europa y Estados Unidos de Norteamérica, aunque descendientes, con otros apellidos, hijos de hijas mujeres, aun se mantienen dedicados a estos menesteres.

Las organizaciones asociacionistas y empresariales

El asociacionismo mutuo fue una práctica que se extendió por todas las áreas donde se establecieron los inmigrantes italianos a partir de la década de 1870.

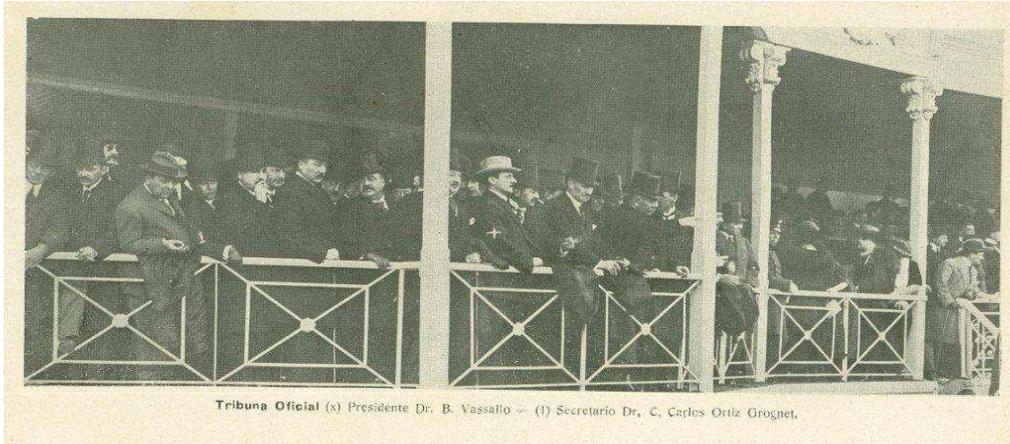
El fenómeno develó una metodología que trascendía los fines enunciados en estatutos y reglamentos, como la unión entre los miembros de la colectividad, el socorro, la atención médica, la asistencia mutua y el mantenimiento de la lealtad patriótica, ya que el mutualismo, constituyó un ámbito de adaptación para los recién llegados, pero también facilitó el proceso de construcción de prestigio y poder en el seno del grupo emigrado, y a partir de allí, el logro de una exitosa inserción en la sociedad local por parte de los grupos institucionales y sus respectivas familias, amigos, empleados y convecinos, resultado de aquel proceso.

Por otra parte, fue el modo en que se promovió la estructuración de una identidad nacional italiana y laica, superadora de aquella otra que giraba en torno de las comunidades originales, algunas muy religiosas, que formaba parte del recuerdo cultural que llevaban gran cantidad de los inmigrantes procedentes de las diversas regiones de Italia, y fue por esta razón que contaba con la mirada condescendientes de las autoridades consulares locales. Esta cuestión debe ser visualizada en relación a un espacio regional, social, y también a un ámbito temporal, puesto que el funcionamiento de las sociedades mutuales, y el rol desempeñado por los inmigrantes del norte en ellas, varió según las diferentes realidades sociales y regionales en que se desarrollaron los

distintos participantes que estuvieron comprometidos y con el tiempo de implantación. El carácter rural o urbano del asentamiento de los inmigrantes, influyó también en las prácticas asociacionistas.

Tomando unos pocos ejemplos de esta situación, puede verse que en el marco de las transformaciones descritas, cruzada de tensiones, se dio el surgimiento en Córdoba, de dos sociedades mutuales que contaron con la presencia de piemonteses y otros grupos italianos. En 1874 la aparición de *Unione e Benevolenza*, coincidió con un momento de pugna político-ideológica que se produjo en el seno de la sociedad local que afectó a los italianos residentes en la provincia, oriundos la mayoría de las regiones del norte, por los conflictos recientes de su país. En 1893 se conforma, *Unione e Fratellanza* en el momento de eclosión de la crisis económico-social de 1890, y ella reflejó las zozobras producidas al interior del grupo étnico, cuya composición regional había variado con la presencia de individuos de las regiones del sur.

Entre tanto, dos entidades iniciadas primero en Rosario pasarían con los años a conformarse de igual manera en Córdoba, de la mano de varios inmigrantes, entre ellos algunos italianos y sus descendientes. El 4 de marzo de 1884 por iniciativa de un grupo de hombres de negocios nació el Centro Comercial de Rosario, el que cambió de denominación por Bolsa de Comercio en 1899. En Córdoba se funda en 1894 una organización denominada Centro Agrícola, Comercial e Industrial de Córdoba que tenía como principal objetivo «luchar por impuestos equitativos», organismo que perduró hasta 1900 cuando se determinó el 5 de setiembre la refundación como Bolsa de Comercio de Córdoba. También la Sociedad Rural fue fundada formalmente primero en Santa Fe el 19 de marzo de 1895 y en Córdoba el 14 de mayo de 1900, ambas instituciones tuvieron varios años anteriores de preparación, si se cuentan las de comisiones provisorias, tratativas y redacción de reglamentos, estatutos, y normas de funcionamiento acordes al momento histórico de la región, de la provincia y el país. Obviamente no fueron las únicas entidades que conformaron y en otras de carácter político, sociales y económicas de importancia local ellos tuvieron presencia.



Exposición Internacional de Agricultura, Ganadería e Industria, Sociedad Rural de Rosario, 1906.

Aparecen en todas ellas los hombres que la dirigieron, enrolados en una intensa protección, defensa, y consolidación de su actividad, que desde el inicio se presentó como la base esencial de la economía, ya que las características del suelo permitieron, acorde a los tiempos industriales del viejo mundo, producir los alimentos y materias primas necesarias. Esa actividad, inserta en el complejo puerto-inmigración-ferrocarril-banca, significó, en manos de mentes esclarecidas y experimentadas en las diversas áreas del quehacer agropecuario, tanto criollas como extranjeras y sus descendientes, el adecuado acompañamiento a las diferentes condiciones de los mercados internacionales, lo que, no pocas veces, enfrentó a sus dirigentes con el poder político del momento. En este sentido, sabido es que integraron estas instituciones varios italianos que, antes o después, se dedicaron en una parte de sus vidas al quehacer político y partidario, en todo tipo de funciones públicas, pero que, a la larga, retomaron su ancestral y muchas veces familiar dedicación al campo, y sus industrias derivadas, en sus más diversas modalidades³³.

Si se intenta analizar con una visión retrospectiva los años pasados desde la creación de las mencionadas sociedades se presenta como un

³³ María Cristina VERA DE FLACHS, "La Sociedad Rural de Córdoba. Sus primeros años de vida 1900-1914", en *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, n. 11, Córdoba, 1986, páginas 95 a 140. *Los Principios*, Córdoba, 2 de octubre. 1894; Estatuto del Centro Agrícola, Comercial e Industrial de Córdoba.

aserto ineludible el hecho de que hay un antes y un después en esta área de estudio, del asiento de grandes contingentes humanos extranjeros, que hicieron comprender a vecinos y gobiernos, el verdadero valor de la tierra.

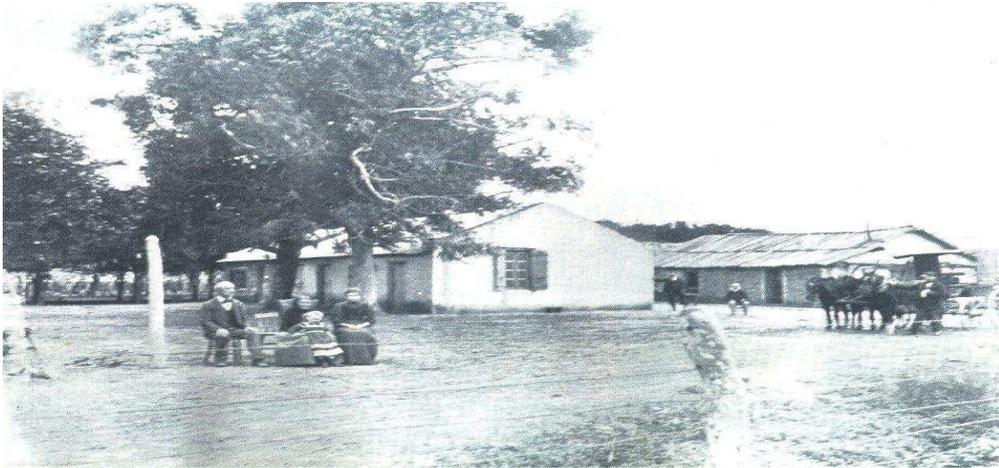
A un proceso cronológico que culmina aproximadamente con los años 1860-1870, se corresponde un uso del suelo en ganadería extensiva, natural, preferentemente bovina y que, en lo que a su ocupación humana se refiere, se caracteriza por una población escasa, dispersa, sin participación significativa del elemento extranjero. Este momento puede denominarse como de expansión y consolidación de fronteras, proceso que, años más tarde, se continúa hacia el sud-oeste, hasta concretar definitivamente el aspecto físico del territorio provincial, más tarde del de Córdoba y algunas zonas cuyanas.

Más adelante, y coincidentemente con la ocupación masiva de la zona por el colono, desde los años 1870-80, y hasta muy avanzado el siglo XX, se irán perfilando sus características distintivas que, sintéticamente pueden traducirse en la definitiva incorporación de la tierra a la producción agropecuaria, delimitación primaria de áreas distritales, cada una de ellas diferenciadas en zonas urbanas y rurales, que fijan a hombres y mujeres, en muchos casos desarraigados de sus países de origen por una multitud de causas de orden general, que afectaron al mundo de entonces.

Después de la conquista del Desierto los enfrentamientos armados con indígenas disminuyeron en forma considerable; a ello se le unió un cambio en la mentalidad de la clase dirigente y una coyuntura internacional que le permitió trazar los primeros lineamientos de un nuevo proyecto económico. Una vez afianzadas las fronteras, se inicia un rápido proceso de traspaso de tierras fiscales a manos privadas, asimismo, los herederos de los propietarios de parcelas que habían sido adquiridas u otorgadas durante la época virreinal o bien, cuando los gobiernos, en busca de eliminar el pasivo de su erario vendían algunas fracciones fiscales, fueron rápidamente adquiridas por sociedades mixtas, en la mayoría de las cuales había un italiano. Comenzaba en ese entonces el beneficio emergente del alto precio que adquiriría el mercado territorial, hasta entonces, desconsiderado. Mientras la especulación llevaba la vanguardia en materia económica, se formaba un grupo de propietarios, compuesto en partes por comerciantes residentes en Rosario, que postergaron la etapa colonizadora, diferenciándose así del centro-norte de la provincia de Santa Fe y luego de Córdoba, que optó

por este modelo.

Paralelamente se manifiesta una incesante mejora en la mecanización del campo, la tecnología se aplica a la explotación agrícola, proceso que produce la aparición de los primeros intentos de industrialización, con importación de repuestos y la apertura de fábricas de maquinarias agrícolas y, en general, de implementos para el campo, las que refuerzan las motivaciones para el traslado a asentamientos urbanos mayores.



Estancia Santa Isabel, Venado Tuerto, Santa Fe, 1900.

Otro factor que debe considerarse, es la cercanía a la ciudad-puerto de Rosario hecho que posibilitó una ágil comunicación. Posteriormente, esa privilegiada situación influyó en las primeras exportaciones de cereales, como el trigo, corolario de los ensayos de este cultivo, que se estaban haciendo en el país y en particular en las provincias que componen la región centro. A partir de entonces se fue generando un nuevo fenómeno en la estructura social, a causa del paulatino ascenso de un sector medio rural, que se originó con la subdivisión, arrendamiento y posterior compra de los predios. Esa fue la forma más rápida para ir desplazando a otras zonas las explotaciones ganaderas, e incorporarlas sucesivamente a las pautas productivas en vigencia, basadas en el cereal para exportación, incluso por el Océano Pacífico, hacia el que pensaba extenderse, y se extendió gracias al tendido

ferroviario.

Analizando los casos descritos es posible conocer la participación de los italianos en actividades agropecuarias, en empresas navieras, de transporte de pasajeros o financieras lo que convierte a algunos de los que hemos elegido en emblemas del éxito en "hacer la América".

Otra fuente importante de información sobre las familias en estudio, en Rosario, siempre de los varones, la brindan los registros de clubes como el Club Fénix, inaugurado en marzo de 1869, nucleando a los habitantes más conspicuos de la ciudad y campaña, de mayor protagonismo en la vida social y económica.

Iniciado el siglo XX, en 1905, el Fénix y el Jockey Club se fusionaron, y en sus archivos se encuentra a integrantes de las familias analizadas, como Castagnino, con Héctor, Juan B., Juan B. hijo, entre otros³⁴.

En Rosario se levanta en el año del Primer Centenario, en 1910, un Censo Municipal que demuestra que sobre 3.800 inscriptos en el padrón electoral, 1.535 eran italianos, expresando el autor del censo que, si se descuenta la población menor de 6 años, aparecen ya en la ciudad más extranjeros que argentinos, y si se toma en cuenta solo los mayores de 27 años, la desproporción es tal, que sobre 16.000 propietarios, más de 10.000 son extranjeros³⁵.

Merece destacarse también, que en todas las instituciones de Beneficencia, en este caso asociadas a los italianos, es necesario analizar los apellidos de soltera y casadas de las mujeres que integran las Comisiones de Damas, como Castagnino de Pinasco, y en otra generación, Pinasco de Castagnino, por ejemplo, ya que las redes parentales en muchos casos, se concentran en matrimonios entre convecinos, familiares y oriundos de la misma región italiana, incluyendo el caso de los matrimonios por poder, en que la novia viaja a la Argentina ya casada legalmente, contrayendo nupcias religiosas en la iglesia local, ante la inexistencia hasta 1899 de un registro civil laico.

Los hospitales italianos también son una importante fuente de información. En el caso del Hospital Italiano Garibaldi de Rosario desde el inicio de la comisión promotora de su fundación en 1886 hasta la fecha, en todas las Comisiones Directivas y en el cuerpo médico se encuentran los apellidos Pinasco, Castagnino, Colombo, Copello, en

³⁴ *Boletín*, n. 7, año 7, CEGEHR, Rosario, 2010.

³⁵ Juan ÁLVAREZ, *Cuarto Censo Municipal de Rosario*, Rosario, 1910.

diferentes funciones³⁶, y en otras secciones de las actas, se destaca la colaboración de la familia Bravo en la reparación de ambulancias, en donaciones de todo tipo, de familias como Ricardone, Tiscornia o Toya. Mientras en Córdoba los apellidos que se reiteran son, entre otros, Dianda, Thea, Minuzzi y Moroni.

Conclusiones

Lo expuesto, aun parcial, indica que la generación del 80 se propuso llevar adelante la propuesta de los hombres del 37, fue así como en el período estudiado comenzó la expansión del tendido de las vías férreas, de los frigoríficos, del alambre, el molino de viento y la sanción de varias leyes, entre las que se cuentan las de inmigración, la de educación común, del registro civil y secularización de los cementerios. Bajo el amparo de esa legislación, se inició un período de modernización y crecimiento en el país, que coincidió con la gran inmigración, en particular de los italianos y con las inversiones extranjeras. El optimismo reinante les permitía presumir a gobernantes y gobernados que Argentina era cada vez más próspera, basados en la teoría del desarrollo y crecimiento indefinidos de la época, que luego de varias crisis económicas parciales, se desmorona finalmente con la crisis internacional de 1929.

Sin embargo, el asentamiento de miles de inmigrantes produjo un impacto innegable y entonces, se temió por la cultura, por el idioma y, en definitiva, por la disgregación cultural de los argentinos. Por otra parte, cabe señalar que el comienzo del siglo XX coincidió con los primeros estallidos sociales, acusándose a los anarquistas y socialistas de ser los causantes. Estos acontecimientos, que recrudecieron para la época del Centenario, generaron temor acerca del futuro, y la clase dirigente asumió, como una verdad indubitable, que esos movimientos se plasmaron por influencia de los inmigrantes, muchos de origen italiano, por lo que fue casi natural que se buscara un relativo refugio en el incipiente nacionalismo. La conmemoración del Centenario coincidió con esa corriente de pensamiento.

A pesar de lo expresado, la colectividad italiana se propuso adherir

³⁶ Hebe VIGLIONE - Ángel VALENTA, *100 años del Hospital Italiano Garibaldi de Rosario*, edición bilingüe, Rosario, L'Italiano, 1992.

colectivamente a esos homenajes y participó activamente de los mismos, integrando los Comités conformados a tal fin y realizando donaciones para efectuar un festejo acorde con la solemnidad de la fecha. Obviamente, los empresarios más exitosos a los que hemos hecho referencia en este trabajo fueron los que apoyaron más gustosos la idea. Para finalizar debemos destacar que el entramado de actividades económicas, de sociedades étnicas de todo orden, las empresas uni o plurifamiliares, las sociedades especializadas, como la Rural, de Industria y Comercio, las Cámaras por sectores específicos, como las de fabricantes e importadores de repuestos, indican que los italianos tendieron a mantenerse relacionados, no solo por su origen provincial, regional, sino como representantes de Italia en su conjunto, acompañando y a veces discrepando con las autoridades consulares. Dada las restricciones de espacio hemos optado por seleccionar para nuestro análisis casos de empresas y empresarios que tuvieron actuación destacada en las provincias de la Región Centro y que, a su vez, provenían de diferentes regiones de Italia: así los Colombo son un ejemplo de la Lombardía, los Castagnino y los Pinasco, de Génova, los Minetti, de Cúneo y los Bravo, de Vicenza. Todos ellos con su esfuerzo transformaron el paisaje de las pampas fértiles de la Argentina.

